

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
en el semestre de otoño del 2005**

**TEMA GENERAL:
LA VIDA QUE VENCE SEGÚN SE PRESENTA
EN EL CANTAR DE LOS CANTARES**

Mensaje quince

Prepararnos a fin de ser arrebatados para el disfrute de Dios

Lectura bíblica: Cnt. 8:1-5a; Ap. 12:5, 7-11; 14:1, 4b; Gn. 5:22-24; He. 11:5-6

I. El propósito principal del arrebatamiento no es nuestro disfrute sino el disfrute de Dios; debemos prepararnos a fin de ser arrebatados no por causa de nuestra felicidad, sino para el cumplimiento del propósito de Dios—Ap. 12:5, 7-11; 14:1, 4b; 19:7:

- A. Ser arrebatados significa ser llevados a la presencia del Señor; para ello, es menester que hoy permanezcamos en Su presencia y que aprendamos a cultivar la intimidad y el afecto en nuestra relación con el Señor, manifestando un corazón que ama al Señor y lo atesora a fin de que Su propósito sea cumplido—2 Co. 2:10; 4:6-7; 1 Jn. 1:3.
- B. El arrebatamiento de los vencedores tiene como finalidad que el enemigo de Dios sea derrotado y que Dios mismo sea satisfecho:
 - 1. Dios necesita que seamos arrebatados, que seamos llevados a Dios y a Su trono, para que luchemos contra Su enemigo—Ap. 12:5, 7-11; Ef. 3:16-17; 6:10-11, 17-18.
 - 2. El Señor necesita que el hijo varón combata contra Su enemigo, pero tiene una necesidad aún mayor de producir las primicias para Su satisfacción—Ap. 14:1, 4b; cfr. Ro. 8:23, 11, 14, 16, 26-27.
 - 3. Las primicias son los primeros en alcanzar la madurez entre aquellos que son la labranza de Dios—Col. 2:19; He. 5:14—6:1a; Ef. 4:13; Fil. 3:15; cfr. Lc. 21:36.
 - 4. Las primicias son arrebatadas a la casa de Dios en Sión como aquello que brinda un fresco disfrute a Dios para Su satisfacción—Éx. 23:19a; Lv. 23:10.

II. Al crecer y ser transformada en términos de la vida divina, la que ama a Cristo llega a ser madura en la vida divina, y su esperanza es ser arrebatada mediante la redención de su cuerpo—Cnt. 8:1-5a; He. 5:14—6:1a; Fil. 3:21; 1 Jn. 3:2-3:

- A. El arrebatamiento de los santos es el paso que consuma la salvación orgánica de Dios, proceso mediante el cual nosotros y el Señor llegamos a ser iguales en virtud de que somos saturados del elemento divino por el Espíritu de Dios que nos sella—Ef. 1:13-14; 4:30; Ro. 8:29.
- B. La madurez es la última etapa de nuestra transformación, la plenitud de vida, a la que arribamos al ser continuamente pastoreados por Cristo hasta el final de nuestros días: “el Dios que ha sido mi pastor toda mi vida hasta este día” (LBLA)—Gn. 48:15b, 3; 17:1.
- C. Un creyente maduro es uno que ha aprendido, en el “horno” de la transformación, que Dios es misericordioso y todo lo provee, siendo plenamente capaz de atender a sus necesidades en toda clase de situación; así pues, su confianza y reposo están por completo fundadas en la misericordia de su Dios que todo lo provee, ya no en sí mismo ni en sus propias capacidades—Ro. 9:11-13, 16, 21, 23; Lm. 3:21-24; cfr. Lv. 2:4.

III. La primera mención que la Biblia hace del arrebatamiento en el caso de Enoc sirve para establecer el principio subyacente al arrebatamiento: nuestro arrebatamiento depende de nuestra madurez en la vida divina, que se produce en virtud de que andamos con Dios—Gn. 5:22-24; He. 11:5-6:

- A. El arrebatamiento que nos libra por completo del ámbito terrenal no ocurre de improviso, sino que es resultado de andar paso a paso con el Señor; el arrebatamiento es el último paso de nuestro andar con el Señor—Cnt. 8:1-5a; Gá. 5:16, 25; Fil. 3:14.
- B. Andar con Dios es tener el hábito de disfrutar continua comunión con Dios, estar constantemente en contacto con Él y permanecer bajo Su constante infundir, de modo que laboremos juntamente con Él para obtener Su edificio—1 Jn. 1:3; Gn. 6:8-9, 13-14.
- C. Andar con Dios es no pasar por encima de Dios, no actuar en presunción, no hacer las cosas conforme a nuestro propio concepto o deseo, ni según la corriente de este siglo, y no hacer nada sin Dios—Éx. 25:40; Sal. 19:12-13; Lc. 24:15; cfr. Jos. 9:14b.
- D. Andar con Dios es tomarle como nuestro centro y nuestro todo, es vivir y hacer las cosas de acuerdo con Dios y junto con Dios en conformidad con Su revelación y dirección, y hacerlo todo con Él—Ro. 8:4, 13-14; Gá. 2:2a; 2 Co. 5:14-15.
- E. Andar con Dios significa que ya no vivimos por lo que somos o podemos hacer, sino por la vida inmortal, la cual es Cristo mismo—vs. 4, 9, 14-15, 20.
- F. Andar con Dios implica negarnos a nuestro yo y a todo lo que es de nuestro yo, a fin de que podamos ser uno con Él; esto implica que nos hemos entregado a Él, que cederemos ante Él y le dejaremos ejercer el liderazgo—Mt. 16:24-25; 2 Co. 2:13-14; 5:14-15.
- G. Andar con Dios es andar por fe—v. 7; He. 11:1; 12:1-2a:
 - 1. Fe es creer que Dios es—11:5-6; 2 Co. 4:13, 18:
 - a. Creer que Dios es equivale a negarse uno mismo; en el universo, únicamente Él es, y nosotros nada somos—Lc. 9:23; Gn. 5:24; He. 11:6; Gá. 6:3.
 - b. Esto es fe: “¡Oh, el gozo de nada ser y nada poseer, de ver sólo al Cristo viviente en gloria, y de que nada nos importe aquí en la tierra sino únicamente Sus intereses!”—J. N. Darby.
 - 2. Fe es creer que Dios es galardonador de los que con diligencia le buscan—He. 11:6; Gn. 15:1; Fil. 3:8, 14:
 - a. El galardón de Enoc representa el grado más elevado de vida: escapar de la muerte—He. 11:5a; 2 Co. 5:4; Ro. 8:6, 10-11; 5:17.
 - b. El Señor es quien otorga el galardón, y nosotros tenemos que ser los que le buscan—Sal. 27:4, 8; 42:1-2; 43:4; 73:25; 119:2, 10; 2 Cr. 26:5.
 - 3. Fe es creer en la palabra de Dios—Lc. 1:38; Ro. 10:17; cfr. 1 Ts. 5:23:
 - a. Después de haber vivido sesenta y cinco años, Enoc tuvo un hijo, al cual llamó Matusalén (Gn. 5:21); este nombre tiene significado profético, pues significa: “cuando él esté muerto, se enviará”.
 - b. Enoc, al llamar a su hijo Matusalén, profetizó del juicio venidero en forma de diluvio que ocurriría el mismo año en que Matusalén murió, cuando Noé tenía seiscientos años—7:6, 11; 5:25-29a.
 - c. Enoc recibió la revelación de Dios, fue inspirado con la voluntad divina y supo del juicio venidero sobre la humanidad entera, sobre aquella generación impía—Jud. 14-15.
 - d. A partir de entonces, día y noche, Enoc estaba a la espera del cumplimiento de aquella profecía; abrigar tal expectativa lo motivó a no seguir la corriente de aquella era y a caminar con Dios, llevando una vida piadosa y santa a fin de ser arrebatado por Dios y escapar de la muerte—2 P. 3:10-12; He. 11:5.